

# BOGOTÁ UN PUNTO EN EL COSMOS

**ARQ. HERNANDO FORERO.**

Profesor Asistente - Facultad de Artes  
Investigación sobre " Bogotá "  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

---

## BOGOTÁ UN PUNTO EN EL COSMOS

### INTRODUCCIÓN

Cuando nos aproximamos al estudio de la ciudad, nos encontramos con múltiples estadios desde los cuales se puede analizar este complejo espacio, “la palabra proviene del vocablo latino civitas, que se refiere a una comunidad autogobernada. En la antigua Grecia se denominaba a este tipo de comunidad independiente con el termino de ciudad-estado. Estaba compuesta por el núcleo urbano y los alrededores más inmediatos.”<sup>1</sup> . Desde el enfoque histórico la ciudad comienza aparecer desde el neolítico, cuando los cazadores y los recolectores nómadas deciden adoptar una vida sedentaria y agrícola, “La actividad agrícola vincula estrechamente el hombre a la tierra . El hábitat se transforma. El refugio temporal o el campamento nómada ceden lugar al poblado estable, cuya situación esta ligada necesariamente la tierra que se cultiva.”<sup>2</sup>

Así que ciudad es la ocupación de un territorio por un grupo de personas que se denomina población, con el fin de coexistir en comunidad. “Pero más allá de la vida en comunidad, existen particularidades de la forma que adquiere el espacio ocupado y que son las que definen en última instancia ese significado de ciudad: El modo de utilización y el carácter público o privado del espacio; la escala, proporción y articulación de las formas, etc.”<sup>3</sup> .

No queriendo asumir verdades absolutas, por lo general indiscutibles, quisimos explorar el estudio del espacio urbano, no desde los puntos de vista como los conocemos hoy; que en la mayoría de los casos apuntan a la lectura de la ciudad, ya sea desde el conjunto de calles y edificios que componen la trama físicamente reales, o desde ciudades imaginadas, irreales o utópicas, hasta las que son creadas en la literatura por la mezcla de imágenes de la fantasía y la realidad. Entonces quisimos partir desde el supuesto que haya un orden o trazado que para el caso de nuestras ciudades latinoamericanas se inicia con la conquista y colonización por parte de España.

“El damero, o patrón urbano ortogonal, fue empleado por las antiguas culturas del Asia menor; de allí pasó a Grecia, y con Roma y su imperio se difundió por Europa y el norte de África..... Quince siglos mas tarde, cuando España inicia la conquista y colonización de América, es de nuevo empleado. Las razones fueron varias, pero quizá principalmente fue la fácil y racional distribución de las tierras, así como también la inmediata detección y debelación de cualquier tipo de insurrección de los subordinados.

La reiteración de esta concepción clara y geométrica de trazado urbano contrasta con la intrincada morfología de las ciudades de las cuales provenían quienes las empleaban y determinó, de manera definitiva, la fisonomía urbana de todo este continente, caracterizada por el orden y la racionalidad de su organización básica.

El uso obligatorio de este esquema, fue regulado mediante las conocidas “leyes de indias” aparecidas durante el reinado de Carlos V: “las calles deberán trazarse a cordel y escuadra”. El resultado son ciudades cuyas manzanas son cuadradas, rectangulares, o en algunos casos, trapezoidales. Dentro de esta retícula o damero, únicamente sobresale una de las centrales, donde no se construye y es el lugar de la plaza central.” .

A la llegada de los españoles a este territorio se encontraron con sociedades integradas por grupos humanos, los aborígenes por supuesto estaban organizados en comunidades, que fueron arrasadas por la colonización en aras del descubrimiento, la búsqueda del oro y la conversión al cristianismo. Pero la fundación de las nuevas ciudades se hizo en las existentes, los indígenas fueron esclavizados y sometidos, por lo que sus núcleos habitacionales fueron desapareciendo.

Como se vio anteriormente, la costumbre de cercar poblados era una pauta relativamente común entre los distintos grupos indígenas. Varios de ellos fueron ocupados por españoles, previa expulsión de sus ocupantes. La primera “fundación” de Cartagena, en enero de 1533, párese no haber sido cosa distinta a la ocupación del pueblo Calamari, “cercado de unos árboles muy gruesos y espinosos”. (Relación anónima citada en: Cartagena de indias, de Enrique Marco Dorta, Ed Alfonso Amado, Cartagena, 1960). Sabemos que Gonzalo Jiménez de Quezada permaneció por varios meses en el cercado del Zipa antes de buscar un lugar distinto para establecer una “nueva ciudad”. Esta utilización de fortalezas indígenas fue relativamente común en los inicios de varias ciudades Colombianas.”<sup>5</sup> Así que estos trazados han podido ser españoles, mas sin embargo los poblados y asentamiento indígenas son reemplazados por las “nuevas ciudades”; entonces, un punto de partida para nuestro análisis es, si atendemos aspectos tan importantes como el de la cosmología, que esta ligado a todas las sociedades del mundo, y que se muestra y trasmite según el desarrollo o adelanto tecnológico de cada comunidad. Hoy están siendo estudiadas y rescatadas por la arqueoastronomía, y que de hecho está presente en los pueblos indígenas prehispánicos.

“En sociedades aborígenes hay astronomías y calendarios entre las bandas nómadas de cazadores recolectores, como las hay entre grupos hortícolas y agrícolas, los cuales correlacionan ciertos fenómenos cíclicos con presencia o ausencia de fenómenos celestes. Las culturas populares, y el campesinado latinoamericano, también siguen engranándose con sistemas astronómicos propios, basados en conocimientos de sus ancestros indígenas, aparentemente ocultos pero latentes bajo la coincidente suplantación de la religión y la astronomía occidentales.....

Los indígenas conocen y manejan (manteniendo o alterando) ciertos relojes biológicos y rítmicos circadianos para lograr estados alterados de conciencia. Reconocen, simultáneamente, cómo el hombre es parte del ecosistema y de redes tróficas donde el papel del sol es básico en la determinación de formas de vida.”<sup>6</sup>

“Los Kogi observan cuidadosamente el movimiento de los astros. Algunas constelaciones tienen nombre y están relacionadas con la naturaleza y con el mundo que los rodea, “allí se ve todo, allí esta todo, todo; los antiguos, la gente, los animales” dicen ellos. El sol, (mama), se desplaza a lo largo del año entre solsticios; este fenómeno es de gran importancia para los kogi, quienes determinan periodos de tiempo de acuerdo a una secuencia de constelaciones o grupos de estrellas que se ven saliendo sobre el filo montañoso, por el mismo punto por donde saldrá el sol minutos después.”<sup>7</sup>

Los trazados en últimas, son el producto del conocimiento y aplicación de la geometría, basados en postulados de imposición o conocimiento de la relación del hombre con su entorno inmediato y con el cosmos. Con estos análisis partimos a realizar trazados geométricos que desde elementos muy puntuales, como son los templos e iglesias - edificaciones que se construyeron como hitos de conquista, culturización y evangelización - nos dieran la oportunidad de encontrar puntos de partida, para entender el verdadero hecho y la significación que implicó fundar ciudades como Santa fe de Bogotá.

Así que desde esta búsqueda a través de trazos rectilíneos y arcos, llegamos a encontrar el siguiente esquema, que no es más que la figura de representación del principio de lo inmutable, de lo mutable, de lo efímero y lo eterno, donde están equilibrados los polos de la conciencia, nos referimos a la forma considerada por la geometría sagrada como Vesica Piscis.

“La vesica Piscis esta formada por dos círculos o esferas cuyos centros se tocan. Esta representa o simboliza “la tierra común”, “la visión compartida” o la “comprensión mutua” entre personas iguales. La dimensión del ojo humano es en sí misma una vesica Piscis. Espiritualmente significa “el espejo del alma”<sup>8</sup>

Partiendo de ésta, en el centro de la circunferencia  $\alpha$  localizamos la iglesia de San Agustín, y en el centro  $\phi$  encontramos la iglesia de San Francisco.



En las intersecciones de las dos circunferencias se localizan las iglesias de Egipto en el punto  $\epsilon$ , y la iglesia del Voto Nacional en el punto  $\Delta$



Al unir con una recta las iglesia de Egipto y el voto nacional mediante la perpendicular al eje San Agustín – San Francisco, encontramos en la intersección de los dos ejes la Plaza de Bolívar. Si trazamos circunferencias desde los puntos de intersección  $\epsilon$ ,  $\Delta$ , con el mismo radio ( $\alpha-\phi$ ), encontramos en el cruce de la circunferencia de centro  $\Delta$ , con el eje ( $\epsilon, \Delta$ ), el punto  $\Omega$ , donde esta localizada la Catedral



Ahora bien, al trazar una recta desde  $\Omega$  que pasa por la intersección de las circunferencias  $\epsilon$ ,  $\phi$  y la prolongamos nos encontramos con el santuario de Monserrate, al trazar la circunferencia con este nuevo radio, empalmamos igual a nuestra señora de Guadalupe. Encontrando así que las iglesias de los cerros tutelares de la ciudad están equidistantes de la Catedral Primada.



Parece ser, que el centro del complejo trazado es la catedral, se llegó a determinar este punto con tal precisión, por cuanto al medir el ángulo que forma esta línea con las coordenadas geográficas Norte-Sur, equivale al ángulo de solsticio, de la misma forma con Guadalupe estaría alineada con el equinoccio. Unos u otros conocían muy bien la mecánica celeste.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Enciclopedia Microsoft® Encarta ® 99, Microsoft Corporation.
2. La humanidad prehistórica, Luis Pericot – Juan Maluquer de montes, Salvat Editores S.A.
3. Las otras ciudades, Juan Carlos Pergolis, Editorial Universidad Nacional
4. En busca del cuadrado, David Consuegra, Editorial Universidad Nacional de Colombia
5. Historia de la arquitectura Colombiana, Silvia Arango, Centro editorial y Facultad de Artes Universidad Nacional de Colombia.
6. Etnoastronomías Americanas, Elizabeth Reichel DeVon Wihildebrand y Jorge Arias de Greiff, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
7. Contribución a la astronomía de los kogi, Juan Mayr, Etnoastronomías Americanas, Elizabeth Reichel DeVon Wihildebrand y Jorge Arias de Greiff, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.
8. Sacred Geometry, Bruce A. Rawles, Elysian Publishing